

Aspirar a un desarrollo integral nos obligará a confrontar una serie de problemas que reclaman de nosotros soluciones rápidas y realistas. Uno de ellos es la relación entre las ventajas obvias que ofrecen la tecnología moderna y los beneficios que aportan la conservación y aprovechamiento de los recursos llamados tradicionales. La aspiración de acercar al país al mundo de la tecnología de punta, se estrella no pocas veces con una dura realidad económica. Es así que se hace imprescindible volver a recursos como los camélidos americanos, que desde hace siglos han prestado servicios valiosos al hombre peruano.



APROVECHAR LOS RECURSOS PROPIOS

Crianza de camélidos

✍ Fredy Salinas Meléndez

La superposición de las culturas (españolas y otras) ignoraron el desarrollo integral que encontraron, olvidando la ciencia y tecnologías nativas, perdiéndose nuestra identidad cultural, bloqueando el uso y explotación racional camélica.

Estudiar los camélidos sudamericanos es investigar la geohistoria del hombre americano desde sus inicios los que datan de una antigüedad de aproximadamente 20000 años.

La domesticación de los camélidos se inició hace 8,000 ó 5,000 años probablemente en Lauricocha, a más de 4,000 metros sobre el nivel del mar, descendiendo a la costa y a la selva.

Gracias a recientes estudios y testimonios de la cultura Vicus, se sabe que ésta se desarrolló el borde de los desiertos norandinos, donde ya se criaban camélidos por entonces, comprobándose que constituyeron los ejes de desarrollo y testimonios de valor sagrado.

Recientemente en el periodo de la cultura Chimú III, se hallaron camélidos decapitados, y sus cabezas adornadas con collares, junto a los sarcófagos del Señor de Sipán (220 años a.C.) y el Viejo de Sipán (250 años a.C.). Como se sabe, ambas son tumbas que han despertado el interés

y la admiración del mundo por sus representaciones artísticas de oro, plata cobre, turquesa, etc. En ellos se aprecian las iconografías, en las cuales se observan camélidos que desempeñan un rol importante en la vida diaria.

Asimismo, en Limones-Calpón, distrito de Lonya Grande (Bagua, Amazonas) próximo a Campo Redondo, existen pinturas rupestres. Según la revista "Histórico. Brasileiro", en la provincia de Machifaro (selva baja entre la boca del río Huallaga y la boca del río Negro), existen evidencias de que sus pobladores criaron camélidos, según información del portugués Diego Nunnes.

Durante el Imperio de los Incas, los camélidos constituyeron un recurso natural de singular valor, no sólo ecobiológico y socioeconómico sino también geopolítico y cultural, por satisfacer las muchas necesidades básicas del antiguo hombre peruano.

Su crianza fue administrada por una organización social comunitaria denominada los llama-michis. Eran pastores pertenecientes a la casta noble, cuya misión consistió no sólo en dirigir el cuidado sino también la planificación de su explotación racional según normas bien establecidas.

En la Colonia, la introducción de los animales foráneos (vacunos, ovinos, caprinos, etc.) desplazó a los camélidos de sus ambientes ecológicos, reduciendo las partes más altas del trapecio andino y eliminándolos en la zona norte, debido al desconocimiento zootécnico de este recurso.

Asimismo, en la República la población camélica fue disminuyendo gradualmente por la caza furtiva, el contrabando, la actitud complaciente de algunos funcionarios. Uno de los últimos decretos dados por el ex Presidente Alan García Pérez en el año 1990 establece que el Ministerio de Industria, Comercio Exterior, Turismo e Integración, ejecute todas las acciones concernientes al tratamiento de la fibra de vicuña.

Por ello es forzoso considerar que la enseñanza-aprendizaje de nociones y hechos relativos a los camélidos es de primera importancia en el sistema educativo nacional. Este debe orientar, por un lado, a la comprensión y análisis de este recurso y por otro lado, la investigación debe contribuir a la comprensión y ahondamiento de nuestra tradición socio-cultural.